

LOS LIBROS

"URUGUAY, EL BENJAMÍN DE ESPAÑA".

Biografía del más joven y uno de los más pujantes países hispánicos. — Por ERNESTO LA ORDEN. — Ediciones Cultura Hispánica. — Madrid, 1949. 399 páginas.

A lo largo de la lectura de este libro de Ernesto La Orden se aprecian dos cualidades singulares: la información objetiva, rigurosamente histórica, y el interés, la amenidad y la agilidad narrativa, sólo comparable a la del ensayo, pero sin el escollo de éste, que muy a menudo suele ser el falseamiento de la verdad.

La Orden — diplomático y literato en el más amplio sentido de la palabra: poeta, historiador y periodista de sólida formación cultural— ha logrado captar el ambiente, recogiendo los elementos necesarios para mostrarnos esta biografía del Uruguay, que es el fruto de tres años de su permanencia allí como diplomático. «He pasado junto a ti tres años justos —dice el autor—, mirándote día a día, espionando tu genio y escudriñando tu alma, indagando tu pasado y avizorando tu porvenir.»

En esta obra el insobornable cariño de La Orden por esas tierras de origen hispánico se muestra exacto. Exacto en su visión, exacto en su relato. «Hay que ser más amigos de la verdad que de Platón, según reza el viejo aforismo, y esta verídica biografía del Uruguay quedaría irremediablemente frustrada si un amor mal entendido nos llevara a ignorar cualquiera de las realidades uruguayas.»

Con muy cuidado y clásico estilo, el autor se vale en su na-

rración de un artificio de lenguaje, a la manera bíblica, que justo es reconocer no daña la esencia de la obra, aumentando, en cambio, la amenidad al oírla con un cierto matiz novelesco, sin mengua de la más veraz información.

Integran este libro dos partes absolutamente autónomas: la primera, que el autor titula «Historia de Benjamín», recoge la historia externa del país desde su emancipación hasta nuestros días; la segunda, bautizada «Retrato de Benjamín», muestra el carácter y la vida del Uruguay actual.

Historia de Benjamín.

La historia externa de todos los países está generalmente abarrotada de sucesos de gran relieve y sucesos triviales, sin peso ni importancia para el futuro. El éxito del historiador para lograr dar exacto conocimiento de la realidad y del ambiente de cada momento, radica en la forma de exposición, en la inteligente ordenación de los acontecimientos, de los hechos que dan peculiar fisonomía a cada pueblo. Y esto lo ha logrado Ernesto La Orden buceando en el pasado de este país hispanoamericano, a quien le cupo en suerte ser el último de los dados a luz por España en la orilla septentrional del Río de la Plata, allá por los comienzos del siglo XVIII.

Comienza el libro estudiando todo el proceso de la emancipación del Uruguay, cuyo más destacado caudillo fué José Artigas, recia figura uruguaya, aureolada con el penacho de una justa fama de valor, honradez y nobleza. Luego, la intervención de los treinta y tres de Lavalleja y las rivalidades con Argentina, que en unión del Brasil, y gracias a la intervención amistosa de Gran Bretaña como mediadora, concedieron al Uruguay una independencia relativa, cuajada de limitaciones, garantizada por la Convención de la Paz, firmada en Río de Janeiro el año 1828.

Con el ánimo tenso, como en cinematográfica proyección, va uno recorriendo todas las vicisitudes de la primera etapa independiente del Uruguay, desde 1830 a 1875. La injusta guerra contra el Paraguay, esa guerra fratricida, como la califica el autor, sin posible justificación. Más tarde, el período llamado de los dictadores, que comienza con la actuación del coronel Latorre, a quien sustituye don Máximo Santos, y que termina con la dictadura del general Tajes. Luego el cambio que se opera, con predominio de

lo civil frente a lo militar, y la incorporación del hombre de leyes a la vida política, con Herrera y Obes.

La lucha de partidos es estudiada por La Orden con ecuanimidad y precisión. El pugilato político entre Aparicio Saravia y Batle Ordóñez, que sale en definitiva triunfador, nos pone en antecedentes de la realidad política actual. La figura de Batle Ordóñez, la de mayor relieve sin duda del partido colorado, ejerce su influencia política aun después de muerto, y sus consignas son respetadas por sus sucesores, los presidentes Brum, Serrato y Campistegui, que forman lo que el autor califica certeramente de «era batlista», que, interrumpida brevemente por el paréntesis del golpe de estado del doctor Terra y las legislaturas de don Alfredo Baldomir y el doctor Amézaga, vuelve a resurgir en las elecciones de 1942, que dieron el triunfo al candidato batlista doctor Berreta, cuyo pronto fallecimiento dejó paso al actual presidente, don Luis Batle Berres, sobrino del famoso Batle Ordóñez, cuyo mando finalizará en 1950.

Retrato de Benjamín.

En esta segunda parte, para nosotros la más interesante, pues es el producto de la observación directa, estudia La Orden, como testigo *de visu*, la fisonomía y manera de ser del Uruguay actual, con sus virtudes y defectos. Encontramos en ella una honda palpación humana que redobla su interés.

En el Uruguay —país eminentemente ganadero— existe un gran desequilibrio entre la ciudad (Montevideo) y el campo —allí le llaman la campaña—, que viene a ser su víctima. «La tiranía social y política del Uruguay —nos dice el autor—, perfectamente compatible con su democracia constitucional, está ejercida por dos tiranos anónimos: la ganadería y la capital.» Y así, valorando con ecuanimidad los datos, nos pone de relieve cómo la actual situación del Uruguay, en sus varios aspectos, viene determinada por este conflicto feroz entre la ciudad, una de las más bellas de América, y el campo, que, en condiciones sociales poco afortunadas —ni despensa, ni escuelas, ni familias—, vive mal en beneficio exclusivo de aquélla. El campo uruguayo, espiritualmente abandonado y sin las condiciones sociales mínimas, está organizado, desde el punto de vista familiar, sobre el concubinato temporal y el matriarcado, de previsibles consecuencias trágicas a la larga.

En contraste, el panorama cultural es brillante, aunque alguna de sus facetas resulte a veces superficial y se observe lo que el autor califica de «crisis de la cultura universitaria».

Como pontífices máximos en literatura destacan la prócer figura de Zorrilla San Martín y el ecléctico genio de José Enrique Rodó, que son considerados, entre una numerosísima pléyade de literatos, los indiscutidos por su bien ganado prestigio.

Se pone de relieve en la obra la decisiva influencia ejercida por la mujer uruguaya en todos los campos de la cultura, y muy especialmente en el de la poesía, género en el que han sobresalido más de un centenar de ellas.

Quizá lo más impresionante de este libro sean las páginas dedicadas al estudio del catolicismo uruguayo. «El autor de este libro —dice La Orden— ha tenido la desgracia de conocer el Uruguay y de amarlo intensamente en un momento especialmente doloroso para su corazón de católico español.»

En el Uruguay la Iglesia católica está, desgraciadamente, al margen de la vida oficial, existiendo plena libertad de cultos, gran influencia de la masonería y una considerable infiltración protestante. Las posibles causas de esta tibieza religiosa en un país de cuño hispánico son para el autor: de un lado, la tardía colonización del Uruguay, a principios del siglo XVIII, época en que el tradicional fervor misionero español se hallaba muy debilitado; de otro, la intensa penetración extranjera y la gran masa de inmigrantes, que han contribuido a disolver la vieja personalidad uruguaya con una mezcla de sangre e influencias raciales diversas: anglosajonas, germánicas, eslavas y hasta judías.

Pero el drama de los católicos uruguayos no radica, según nos demuestra el autor, en ser minoritarios, sino en estar disminuidos. Su fuerza está debilitada porque está dividida. El jerifalte de este confusionismo entre los católicos de este país hermano es el pensador francés Jacques Maritain, con su tesis de una «Nueva Cristiandad», en la que el Estado renuncia a toda función ministerial en favor de los fines de la Iglesia, a cambio de que la misma Iglesia desista de ejercer toda «tutela» sobre los pueblos, aviniéndose los católicos a reconocer el sufragio universal y la democracia moderna. Y, desgraciadamente, muchos uruguayos comulgan con estas ideas del neoliberalismo católico, para los cuales, como muy bien dice el autor, la actual situación confesional de España es injustamente piedra de escándalo.

Trata después el libro la actuación de los partidos operantes en

la vida política del Uruguay, enmarcada en una democracia relativa, pero pacífica y estable, sustentada sobre la base de los dos partidos tradicionales, «blancos y colorados», que mantienen el equilibrio político del país con un sentido estático y con gran semejanza en su integración. «Se pensará —dice el autor— que los blancos son conservadores y que los colorados son liberales; pero el más ligero estudio de ambos partidos convence de que los dos son mixtos de liberal y conservador», y en ambos hay buenos y malos católicos. Sin embargo, el autor hace constar, en honor a la justicia, la actitud deferente, comprensiva y noble, de los «blancos» frente a la situación española actual.

Y termina el libro con el estudio de las relaciones entre Uruguay, Brasil y Argentina; la tan debatida cuestión del Plata, y el análisis de los sentimientos del Uruguay respecto de la Madre Patria.

Muy sorprendidos hemos quedado al finalizar la lectura de este libro, conociendo la polémica y el descontento que ha originado en algunos sectores de opinión del país hermano, pues si bien es cierto que con la verdad —a veces bien amarga— como norma nos retrata Ernesto La Orden la realidad uruguaya, lo hace con tal ecuanimidad y recta intención, que más bien se hace acreedor de la gratitud de los estudiosos preocupados por todo lo hispanoamericano que de las críticas de aquellos que más bien parece que no lo han leído. Además, la obra rezuma un gran amor al Uruguay, y hasta en el ponderado dolor por el desvío que actualmente mantiene el Uruguay en ciertos aspectos hacia lo hispánico, hay un esperanzador optimismo cuando dice: «Los yerros pasados caerán en el olvido, y un porvenir glorioso se abrirá para España y el Uruguay, íntimamente enlazados en la comprensión y en el amor.»

José ROMEU DE ARMAS

"70 AÑOS DE PERIODISMO".—Tomo II,
por el MARQUES DE VALDEIGLESIAS. — Editorial Biblioteca Nueva.
Madrid, 1950.

Después de una espera que ya se nos iba haciendo en extremo larga, llega ahora a las librerías españolas y, por lo tanto, a nuestras manos, el segundo tomo de las Memorias de aquel ilustre periodista, gran enamorado de su profesión, que fué el Marqués de Valdeiglesias. Desde estas mismas columnas acogimos con sin-